

**Marcas, huellas***Daniel Korinfeld*

Recordar a Emiliano, es recordar sus textos, sus clases y las charlas entre los tiempos de esas clases. Para quienes formamos parte de las primeras cohortes de la Maestría en Salud Mental Comunitaria, él como director –y gran parte del grupo de los profesores fundadores– fueron muy cercanos y nos demostraban a cada paso su apertura para ampliar creativamente los alcances del corpus teórico y práctico que se estaba desplegando, que inicialmente no incluía algunas de las prácticas de quienes allí participábamos. Siempre me interesó su modo de articular el psicoanálisis con el campo de la salud mental, algo que se reflejaba en su clínica, al menos así lo registré cuando supervisé con él. La posición desde la que escuchaba e intervenía daba cuenta de esos esfuerzos por transformar algunas lógicas de ese dispositivo que se expresan, por ejemplo, cuando lo denominamos “co-visión” o “interlocución sobre la clínica”. Hubo muchas situaciones para mí que dieron cuenta de su gran sensibilidad en su relación con los colegas de otras generaciones, pero lo que guardo como un gran recuerdo personal tiene que ver con el momento en que lo consulté, en tanto director del posgrado, respecto a la decisión de cambiar mi proyecto de tesis sobre el que venía trabajando hacía un tiempo

y que ya tenía aprobado, se trataba de cambiarlo por otra temática absolutamente diferente. Explorar los avatares subjetivos de jóvenes militantes que debieron exiliarse de Argentina entre 1975 y 1976, me “escuchó” con atención y calidez, y me brindó todo su apoyo para que reiniciara el trabajo de tesis. Aquella vez y en reiteradas ocasiones, pero especialmente al finalizar la defensa de la tesis, con su particular sonrisa volvimos a hablar y recordó con emoción su condición de “chico del exilio” republicano español.